

PATRONES DEL PAISAJE CULTURAL Y ESCENARIOS DE LA VIDA URBANA DE CAÁ CATÍ

TRANSFORMACIONES, CONVIVENCIAS Y DISCONTINUIDADES

Autores: Mgter. Arq. María Victoria Valenzuela – Mgter. Arq. Edgar Antonio Piñeiro

Pertenencia institucional: Centro de Estudios Históricos, Arquitectónicos y Urbanos (CEHAU). Facultad de Arquitectura y Urbanismo, UNNE.

RESUMEN:

En el presente estudio se propone un abordaje del paisaje, desde una visión holística y transdisciplinar, como una imagen donde confluyen enfoques disciplinares diversos a través de la incorporación de dimensiones de análisis sociales, culturales, económicas además de las urbano-arquitectónicas y las geográficas, que requieren un sondeo a diferentes escalas, y se manifiestan en forma concomitante de cohabitar en el espacio y en el tiempo y dejan huellas más o menos visibles. Éstas, determinan los modos de vida y la forma de apropiación del espacio urbano aún en la actualidad, como sucede en el caso de Caá Catí.

La identificación de categorías permitió realizar una abstracción de las distintas capas que fueron superponiéndose en el paisaje a modo de palimpsesto a lo largo del tiempo e identificar ciertos patrones espaciales que conservan usos arcaicos, otros que son el resultado de transformaciones urbano-arquitectónicas y otros de la convivencia de los anteriores. Así también, se pretende que éstas categorías y patrones se conviertan en instrumentos de comparación con otras localidades de la Región Noroeste de la provincia de Corrientes, que presentan paisajes culturales similares debido a su origen, las características geográficas de su asentamiento y dinámicas socioeconómicas, a los fines de su conservación en forma sostenible y colaborativa.

INTRODUCCIÓN:

Desde una visión holística y transdisciplinar, se aborda el paisaje como una imagen donde confluyen enfoques disciplinares diversos a través de la incorporación de variables y dimensiones de análisis sociales, culturales, económicas además de las urbano-arquitectónicas y las geográficas. Todas ellas se manifiestan en forma concomitante y cohabitan en el espacio y en el tiempo dejando huellas visibles que permiten determinar los modos de vida y las formas de apropiación del espacio urbano, como sucede en la localidad de Caá Catí, donde perviven ciertos comportamientos urbanos generados en tiempos de ocupación colonial.

Dentro del contexto regional (Región Noroeste), hemos centrado el interés en el caso de Caá Catí, donde se ha encontrado un gran caudal de paisajes urbanos de origen colonial aún conservados que requieren atención urgente debido al acelerado proceso de degradación registrado en diagnóstico realizado con anterioridad. Así también, fueron detectadas ciertas particularidades que determinaron nuevas categorías propias de las dinámicas socioeconómicas y culturales locales que no fueron registradas en otros núcleos urbanos de la misma región.

El diagnóstico mencionado reveló la situación actual de los paisajes culturales patrimoniales, su estado de fragilidad y vulnerabilidad, así como la inexistencia o debilidad de las políticas públicas para su conservación,

recuperación y puesta en valor, debido, en parte, a la escasez de recursos humanos y a los magros presupuestos municipales. Por ello, consideramos basar nuestro enfoque de investigación en una visión holística, cuyos resultados pudieran trascender el ámbito municipal y delinear modelos de gestión a escala regional, con los respectivos ajustes que requiera cada medio local. Esto requirió, no solo una ampliación en la escala del registro de los paisajes y sus componentes en vistas a su conservación, sino también, en la concepción de la propia protección basada en categorías y patrones comunes.

Los alcances y las limitaciones de la investigación se corresponden a la complejidad de la región si abordamos el estudio de los aspectos sistémicos de cada dimensión como una continua concatenación de hechos históricos vinculados a las formas de ocupación del territorio en función de los paradigmas vigentes en el siglo XVI y sus radicales cambios políticos que conllevaron a la formación de la República Argentina y a la configuración actual de las provincias. Por ello, la investigación se enfocó en los aspectos de la configuración espacial del paisaje actual de los asentamientos históricos y en las huellas del mundo colonial que perviven en el paisaje urbano y le confieren significación, sin dejar de lado el proceso de transformación ocurrido a fines del siglo XIX y XX.

ANTECEDENTES DE LA INVESTIGACIÓN Y ALCANCES TEÓRICOS

Se ha diseñado un objeto de estudio, suficientemente amplio que utiliza el paisaje como unidad de análisis, y ofrece un planteamiento ya no solo objetual, sino de conjuntos históricos en su contexto urbano general, y tiene en cuenta las interrelaciones entre la organización y las conexiones espaciales, las características naturales del entorno, así como, los valores sociales, culturales y económicos de estos conjuntos (Definición N°13 de UNESCO). Así, los núcleos urbanos históricos no son ya considerados en forma aislada, sino dentro de una región, un territorio y su entorno geográfico, y son vistos como la imagen resultante de una estratificación histórica de acontecimientos culturales y naturales. Se ha verificado que la consideración individual de los edificios para su protección en forma aislada resulta ineficaz como factor de promoción del reconocimiento, apropiación y valoración como bien de la comunidad y su incorporación a la vida cotidiana, por el contrario, su significación se cristaliza en el tiempo. A partir de la observación y evaluación de la realidad de los núcleos urbanos no como sumatoria de elementos catalogados sino como un paisaje conformado por sectores caracterizados y categorizados, se logra considerar y registrar también comportamientos sociales ligados a estos paisajes.

La identificación de categorías que faciliten la clasificación de los paisajes culturales responde a la necesidad de encontrar instancias de comparación y contrastación de los diferentes objetos de estudio (núcleos urbanos de la región NO) a fin de comprender su problemática en forma completa y, permitir la generación de políticas de conservación comunes y colaborativas.

El abordaje, en el estudio del paisaje, es entendido en los términos de Ch. Alexander, en cuanto a la idea de "un sistema como un todo... se refiere al aspecto particular holístico de una única cosa" (1971:57). En esta línea de estudio cabe aclarar que "un sistema entendido como un todo no es un objeto sino una manera de ver un objeto. Reside en un fenómeno holístico que sólo puede ser entendido como producto de la interacción entre las partes." (1971:57, 58).

En su conformación holística[1] es en la que se contempla el análisis histórico del paisaje de Caá Catí para determinar sus capas culturales y patrones no como un fenómeno observable de lo que ahora es el paisaje, sino como la resultante de procesos histórico complejos que vinculan las diferentes partes físicas del mismo (arquitectura, infraestructura, arbolado) con fenómenos socio políticos que traspasan y superan los aspectos locales del poblado, abarcando aspectos amplios de un territorio que hunde sus raíces en los inicios de la colonización hispánica hasta los procesos de modernización del siglo XX.

[1] Alexander amplía esta idea planteando tres aspectos: "Para decir que algo es un sistema, debemos poder definir claramente:

1) El comportamiento holístico en que se enfoca, 2) Las partes del objeto y las interacciones entre las partes que producen de hecho el comportamiento holístico que hemos definido y 3) El modo en que la interacción entre las partes produce el comportamiento holístico que hemos definido" (1971: 61).

EL PROCESO DE CONFIGURACIÓN GENERALIDADES Y SINGULARIDADES EN SU DEVENIR HISTÓRICO

Consideramos a la región que nos ocupa, en su concepción sistémica, como un soporte físico donde se desarrolla un entramado de relaciones dinámicas resultante de la actividad cultural que se visibiliza a través de una expresión espacial perceptible a la que denominamos "paisaje", y donde la actividad antrópica es el principal agente transformador del espacio. En el confluyen las relaciones socioeconómicas y es producto de los cambios políticos, económicos, técnicos, tecnológicos y demográficos de las sociedades que habitan y habitaron el área. En definitiva, un conjunto de relaciones de poder y modos de apropiación de los recursos, que son diversos y se visibilizan a través de sus marcas.

La región Noroeste presenta ciertas características naturales que, a través del tiempo, han condicionado fuertemente la historia de los asentamientos humanos establecidos en ella, y los paisajes culturales resultantes de su evolución son en ciertos aspectos similares. Por ello se identificaron categorías/patrones de paisaje que permitieron instancias comparativas a nivel regional. Asimismo, cada localización presenta particularidades o rasgos singulares que determinan con mejor visibilidad los procesos de configuración, como en el caso de Caá Catí.

Caá Catí, como muchos otros pueblos de la provincia de Corrientes, conserva paisajes culturales que revelan hechos históricos de tiempos remotos, y relatan, a través de sus vestigios o huellas, algunos de los procesos y acontecimientos vividos en el sitio. Otros paisajes de la misma provincia, como la ciudad de Corrientes o Itatí, han perdido ciertos fragmentos de su paisaje histórico por haber sido tratados de manera inadecuada, produciendo discontinuidades en su lectura. A estas discontinuidades Corbos (2001; 35) denomina "desiertos", refiriéndose a los paisajes históricos que han sido tratados "impropiamente y brutalmente y presentan huecos, como un pergamino demasiado borrado..."; en muchos casos con la intención de suprimir intencionalmente algunos estratos de su historia.

ALCANCES Y LIMITACIONES DE LA METODOLOGÍA DE LOS PAISAJES PATRIMONIALES

El paisaje es un recorte del ambiente que percibimos y, como tal, es una entidad subjetiva y depende de la interpretación del que percibe. En el fenómeno de la percepción, todo lo que es captado por medio de los sentidos, se configura internamente dotándolo de significado y sentido. La percepción del paisaje conlleva una actividad de carácter psicofísico y subjetivo, y por tanto, su apreciación conduce a un dilema a la hora de establecer una valoración por su singularidad. La visión del técnico o experto, puede o no coincidir con la valoración social de la población que vive en dicho paisaje, lo que constituyó uno de los aspectos problemáticos de la investigación.

El otro aspecto problemático fue la selección de paisajes singulares y/o emblemáticos. Los paisajes son el resultado de una sumatoria de huellas de innumerables acciones e intervenciones que una comunidad imprimió en un espacio a través del tiempo. La decodificación de esas huellas sin la participación social, quedaría sin el entramado social que le dio origen y que le otorga valor.

La sociedad misma es portadora de ancestrales tradiciones y formas sociales de convivencia que perduran desde la época colonial y que configuran espacios de uso actual.

Estas dos cuestiones presentaron un dilema que obligó a replantear la metodología adoptada hasta el momento, y exigió la ampliación del campo de investigación donde se indagó acerca de la percepción de la población sobre su paisaje a través de entrevistas a actores relevantes, de encuestas a los vecinos en forma aleatoria y de talleres participativos destinados a referentes institucionales y público en general.

RESULTADOS. DETERMINACIÓN DE CAPAS CULTURALES Y PATRONES

Como resultado del presente estudio se determinaron capas y patrones espaciales. Denominamos "capas" a aquellos fragmentos de paisajes percibidos como una serie de elementos materiales que la componen (tipos de construcciones, mobiliarios, materiales, árboles, áreas verdes, alumbrado, etc.), con sus cualidades particulares.

El estudio de las capas del paisaje, no sólo es la operación de ir descubriendo lo que fue cubierto a través de un largo proceso histórico, considerando que cada capa nunca cubre del todo a las capas anteriores, sino también, es el poder determinar que la primacía de una capa histórica sobre la otra.

En el caso de Caá Catí se pueden percibir, a pesar del tiempo y deterioro, no sólo sus vestigios materiales (dimensiones, formas y materiales usados), sino también, registros sensoriales (temperaturas, texturas), o vestigios de uso social. De igual manera, otras tradiciones se sumaron a las anteriores y más antiguas, así por ejemplo, la llegada de inmigrantes y los cambios suscitados en el ritmo de la vida moderna incorporaron otras costumbres a las ya establecidas.

Superposiciones de un periodo con otros, fragmentaciones de los lotes originales, por la misma especulación inmobiliaria, y las imposiciones de nuevos lenguajes y formas arquitectónicas así como la de nuevos hábitos urbanos, han generado esta suerte de "paisaje palimpsesto". Sin embargo a pesar de esto se pudo obtener una lectura clara de las transformaciones del paisaje desde sus tiempos coloniales hasta 1970.

Las capas identificadas son las siguientes (Imagen 1).

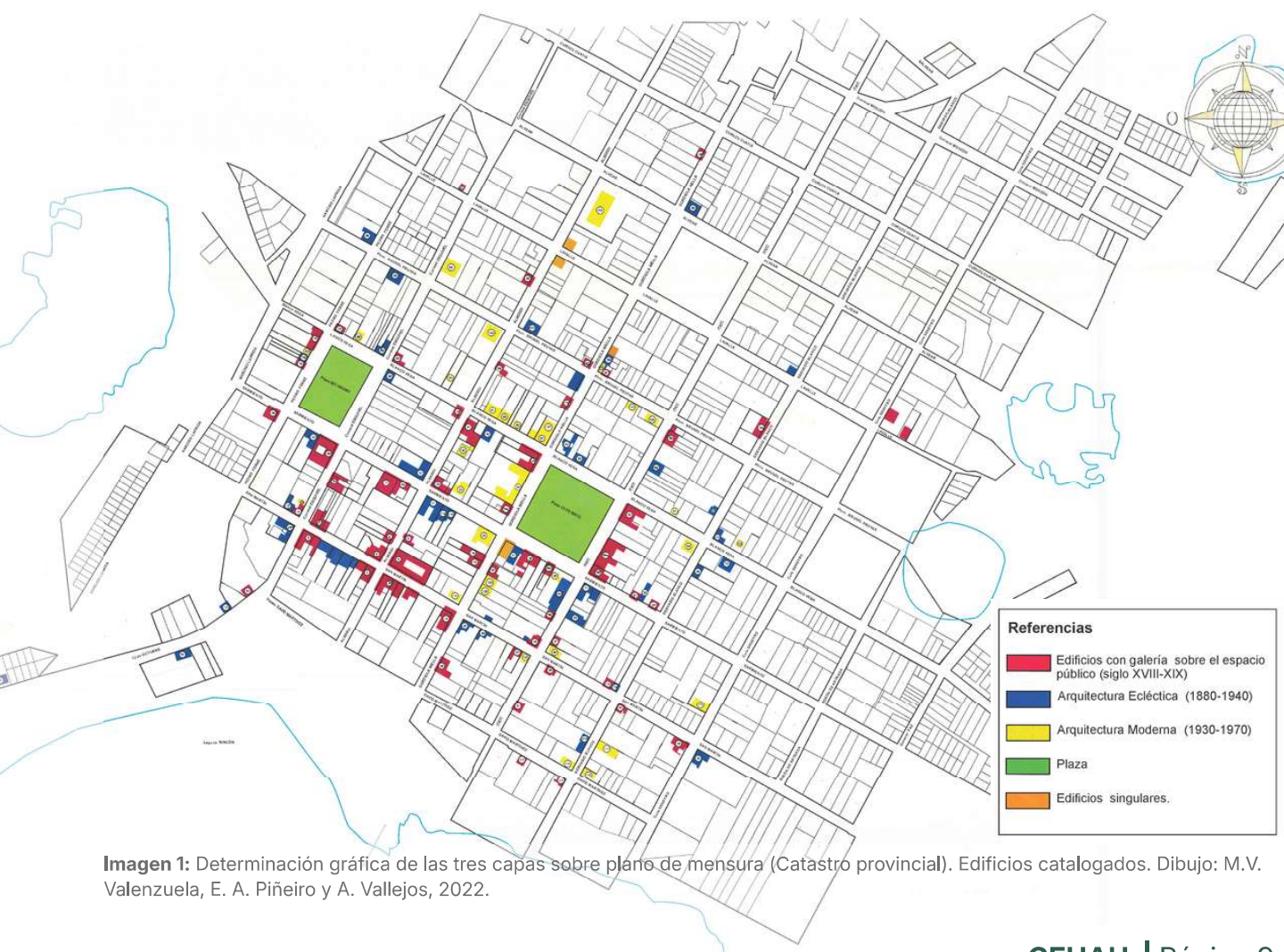


Imagen 1: Determinación gráfica de las tres capas sobre plano de mensura (Catastro provincial). Edificios catalogados. Dibujo: M.V. Valenzuela, E. A. Piñeiro y A. Vallejos, 2022.

Capa N°1:

El paisaje colonial, está determinado por las casas de galería, y son los testimonios del tipo de viviendas utilizadas en los siglos XVII, XVIII hasta bien entrado el siglo XIX. Responde a la vivienda con galerías hacia el espacio urbano público y hacia el interior del lote. Es una arquitectura de formas simples conformada por una sucesión de piezas dispuestas linealmente y vinculadas internamente por puertas; con cubierta a dos aguas, con un faldón hacia el espacio público y otro hacia el interior del lote. Cada faldón cubría además una galería que ofrecía un espacio de regulación climática hacia el interior de la vivienda, un área protegida semicubierta para actividades sociales, de ocio, y hasta comerciales, al tiempo que brindaba protección a los muros de tierra de la erosión pluvial. También existen tipos de agrupamiento en forma de "L", en la esquina del terreno.

Esta arquitectura representó a las primeras construcciones del periódico virreinal y que se siguieron usando mucho después de la independencia de la monarquía española de las Provincias Unidas del Río de la Plata. Su forma y tecnología representan las expresiones de la arquitectura tradicional hispánica adaptada a los recursos y disponibilidad de materiales locales. En la dinámica de la historia urbana, resulta dificultoso determinar las primeras construcciones de finales del siglo XVIII y comienzo del XIX, sin un estudio de arqueología urbana. La ubicación de las primeras viviendas es incierta, aunque es probable que hubiera sido entorno a la Plaza Gral. Belgrano antigua "Plaza vieja".



Imagen 2: A la izquierda, se visualizan las limitaciones espaciales (altura, largo y ancho) que podían alcanzar las casas de galería acorde los largos de las piezas de madera disponibles (Foto M. V. Valenzuela, 2018). A la derecha, dos viviendas de galería con zaguán de finales del siglo XIX que superan las limitaciones estructurales anteriores y permiten mayor altura (Fotos: Edgar Piñeiro, 2019).

Este primer emplazamiento se desplazó, años más tarde, hacia una nueva localización llamada "Plaza nueva", actual Plaza 25 de Mayo de 1810, debido a inundaciones. La regularización del trazado se llevó a cabo en 1826. Por ello, esta arquitectura se considera correspondiente al siglo XIX, momento en que el poblado comienza a consolidarse entorno a la nueva plaza (Imagen 2).

Podemos suponer, que las viviendas sin ochava con zapatas lobuladas y/o trapezoidales, sobre pie derecho de sección cuadrada y octogonal, con anticuario bajo las tejas españolas (ya no quedan vestigios de las tejas de palma), y con paredes de entramado de palos a pique y tacuara con rellenos de tierra, corresponden a las primeras construcciones. Asimismo, el uso de columnas y capiteles en las casas de galería, así como, el empleo del clavos metálicos en reemplazo del tiento para sujetar las tacuaras, o el empleo de la cal, tanto en los rellenos de tierra del entramado, como en la composición de los adobes, encontrado en cierta casa, son recursos que no eran frecuentes en el siglo XVIII debido a su costo y escases, sino bien entrado el siglo XIX (Imagen 1).

El uso de un zaguán intermedio entre las tiras de habitaciones, verificado en varios ejemplos catalogados, parece ser un recurso funcional usado comúnmente

a mediados del siglo XIX, para lograr cierta jerarquía y, a la vez, cierta intimidad por medio de un espacio filtro entre lo público y lo privado. De igual manera, el largo de las robustas vigas cumbreas (de casi 7 metros y sección de 22 x 22 centímetros) de quebracho, rebela su antigüedad, cuando los bosques de madera dura eran abundantes, anterior a la deforestación que dio comienzo a fines del siglo XIX para la extracción de tanino y el empleo de durmientes en las vías férreas (Imagen 2).

Se han registrado treinta y tres casas de este tipo en estado crítico de conservación y con innumerables modificaciones en su fisonomía y estructura. Estas construcciones, en su mayoría fragmentadas por sub-loteos y/o demolidas parcialmente, son testimonios de los primeros tiempos de conformación del poblado y cuya técnica constructiva primigenia, de entramado y tierra, se continuó utilizando durante todo el siglo XIX.

La pervivencia de esta primera capa y sus huellas identificó a la ciudad de Caá Catí como poblado colonial, debido a su presencia dominante en el paisaje actual (Imagen 3).



Imagen 3: Sector de las "Cuatro esquinas" (Foto: Edgar Armando Piñeiro, 2020).

Capa N°2:

El paisaje ecléctico-historicista está caracterizado por la presencia una arquitectura basada en la elección de modelos históricos europeos y por las concepciones científicas brindadas por el higienismo y la salud pública que propulsó en las ciudades, entre otras innovaciones, la arborización en el espacio público (calles y plazas) con fines ornamentales y a la vez, generar sombra para hacer frente al asoleamiento sobre fachadas y calzadas. Las "vacías" plazas coloniales abandonaron su función comercial y de intercambio para convertirse en paseos públicos, y con lo que se cubrieron de vegetación con amplios parterres cubiertos de césped, árboles en su perímetro, arbustos ornamentales, acompañados con elementos escultóricos y arquitectónicos ornamentales como fuentes de agua, monumentos y retretas destinados a amenizar el paseo, organizado a partir rígidos de trazados geométricos que determinaban a través de diagonales el espacio central jerarquizado con un monumento alusivo a los valores republicanos.

En este período se imponen respuestas estéticas historicista para los nuevos programas arquitectónicos de fin de siglo, en edificaciones institucionales (escuelas, ministerios), edificios culturales - religiosos para el ocio (teatro, iglesias) y viviendas de la nueva clase burguesa capitalizada de comerciantes y estancieros.

Dichos repertorios estéticos establecían los nuevos vínculos entre lo público y privado ya que las modalidades de técnicas constructivas imperantes por el mercado de la construcción imponían formas arquitectónicas que obligaban a la eliminación de las galerías externas, el basamento por donde se levantaba la casa y la limitación taxativa entre lo público y lo privado al construir sobre la línea municipal.

Las nuevas formas de construir estaban basadas en mamposterías de ladrillo común con morteros de cal y arena, en el revoque resuelto a través de moldes en donde quedaban las ornamentaciones historicistas tomadas, del renacimiento y o el medievalismo europeo llamadas respectivamente como neorenacentista y neomedievalismo (inglés y francés, que englobaba al neo románico y neogótico). La fachada, en general, de elementos compositivos simétricos en la disposición de ornamentos y aberturas, se organizaba básicamente con los elementos clásicos: basamento, desarrollo y coronamiento (Imagen 4).

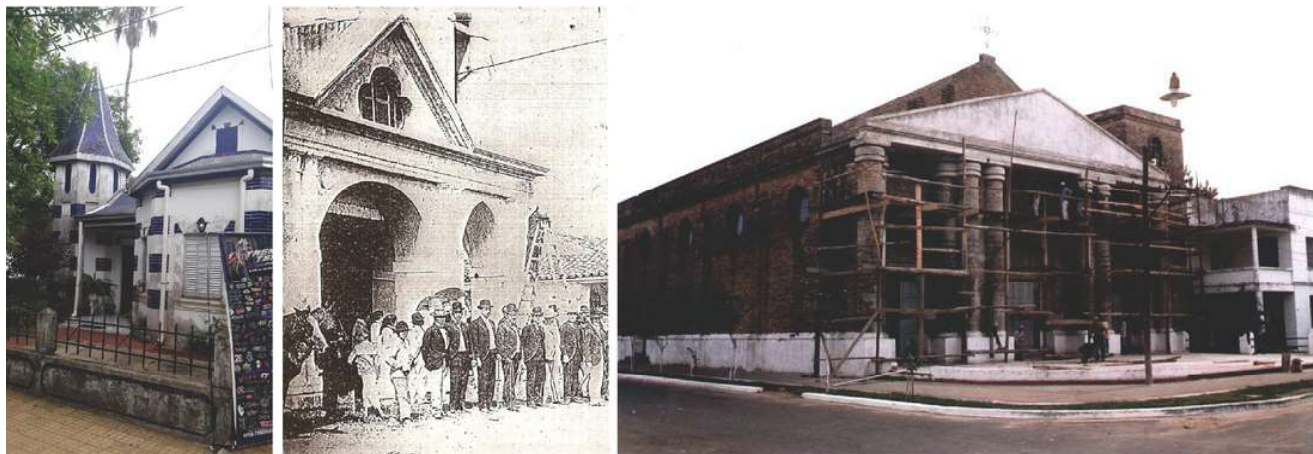


Imagen 4: Dos ejemplos de eclecticismo tardío. A la izquierda, una vivienda neomedievalista (Foto: S. Rosa, 2018). A la derecha, dos momentos de la modificación de la fachada de la iglesia de neorrománico (izq.) a neoclásico (der.) (Fotos de archivo, gentileza de F. Brizuelas).

El tipo de arquitectura permitía elegir los decorados acorde al gusto del proyectista y del cliente, ornatos que remitían al renacimiento italiano y al periodo medieval europeo en sus variantes románicas y góticas. Se han contabilizado 16 construcciones eclécticas de tipo neorrenacentista. Los otros casos corresponden a la iglesia que responde al tipo neorrománica, y una vivienda con rasgos medievalista, que datan de finales del XIX y mediados del siglo XX respectivamente.

Esta última (Mz N° 01-34, Lote N° 11), se articula por una torre de base circular con una techumbre cónica o "pectínea" de pizarras de zinc cuadradas tipo "Vicille Montagne". Este detalle, remite al vocabulario iconográfico de las torres medievales del siglo XII, y retomado por el eclecticismo inglés y francés de finales del siglo XIX[2] (Imagen 5).



Imagen 5: Casas eclécticas neorrenacentistas con sus ingresos principales jerarquizados (Foto izquierda: Gerardo A. Piñeyro, 1930; fotos derecha: S. Rosa, 2018).

Las edificaciones eclécticas se desarrollaron sobre la línea municipal y cuya extensión variaba según las dimensiones del lote. Con su fachada plana y alta se transformaba en un contundente límite hasta el momento desconocido en el espacio urbano. Las primeras construcciones de este tipo causaron un gran impacto en los pobladores. Las altas y ornamentadas fachadas historicistas se contraponían a las austeras, rústicas y bajas fachadas coloniales. La introducción de estas construcciones, que duplican en alto a las casas de galería, generan un perfil urbano heterogéneo y discontinuo en algunos tramos. La densidad constructiva de las manzanas permaneció baja y las altas edificaciones historicistas se alternaban con cercos bajos que dejaban ver los patios, huertos, corrales y otras instalaciones domésticas y con casas de galería.

Capa n°3:

A partir del lento e irregular mejoramiento de las conectividades del pueblo de Caá Catí con el resto de la provincia, entre 1930 a 1970, fue inevitable el ingreso de otros lenguajes superadores del historicismo ecléctico como la de la arquitectura moderna funcionalista y sus variantes (art decó, neocolonial californiano).

La tercera capa está definida por las construcciones de este lenguaje (y sus variantes), las regulaciones normativas en los anchos de calles y aceras, el uso de la ochava, el alumbrado público y determinadas mejoras acordes a las normativas municipales de los procesos de urbanización del siglo XX. En este rango, además de viviendas, abarcan los edificios institucionales y administrativos.

[2] Francisco Liernur en "Arquitectura en la Argentina del siglo XX" desarrolla el afán de la política de Estado argentino entre 1880 a 1910 centrado en el ideario de lo que el autor denomina "La construcción del país Urbano" (2001: 25), sus representaciones simbólicas materializadas y los lenguajes historicista de la arquitectura europea

El paisaje moderno se caracteriza por una arquitectura austera, sin ningún tipo de ornamentación en la fachada y despojada de galerías. Esta arquitectura comenzó a construirse en Argentina a partir de 1930, y fue adoptada a partir de los modelos europeos proveniente especialmente de la escuela de diseño de la Bauhaus, por su funcionalidad y racionalidad en el empleo de nuevos sistemas constructivos, materiales y proporciones espaciales. Las aberturas horizontales estandarizadas comenzaron a difundirse en publicaciones abocadas a la construcción y la arquitectura.

La horizontalidad es remarcada con rehundidos y salientes en el revoque, cuya linealidad recorre el largo de su frente. En esta categoría se pueden distinguir las primeras construcciones modernas que respondían a modelos tomados de revistas de la construcción difundidas en las décadas de 1930 a 1960^[3]. También existen edificaciones modernas que datan entre 1970 y 1980 con el empleo formalista del hormigón armado, amplios paños vidriados como el Banco Provincia y el Correo. De este tipo de construcción son un total de cinco edificaciones que presentan valor arquitectónico.

Del mismo periodo y dentro de la arquitectura moderna, entran las de tipo Art Decó y el californiano. Este último, también denominado "chalet californiano" por sus referencias al tipo de vivienda española que se desarrolló en la California castiza de 1700, que fue promocionada por revistas de la construcción y de arquitectura, se caracterizó por paredes blancas en contraste con zócalos de piedra o símil piedra, por cubierta de tejas españolas, y por la presencia del porch y el retiro de línea municipal con un jardín delantero. De este tipo, existe una en buen estado.

El Art Decó se caracterizó por el uso de recursos geométricos en la fachada, eliminándose todo vestigio de ornamentaciones historicistas eclécticas. Las casas de este tipo presentan fachadas asimétricas y ornamentos lineales, curvos y rectos. Es frecuente el uso de ornamentación en líneas paralelas y quebradas, repetidas y superpuestas y que encierran figuras geométricas. La vivienda de estética Art Decó, por sus características formales, funcionales, espaciales y tecnológicas, responde al lenguaje moderno de la arquitectura que se realizó entre 1930 y 1940^[4] (Imagen 6).



Imagen 6: Ornamentación geométrica del estilo Art Decó, en una vivienda (izquierda), y en el Hospital público (derecha) (Foto: M. V. Valenzuela, 2018).

[3] El lenguaje moderno fue promocionado como "casas modernas de fin de semanas" en revistas populares com

[4] Silvia Arango Cardinal en su libro "Ciudad y Arquitectura, 6 generaciones que construyeron la América Latina", capítulo 3 y 4, considera en la "generación modernista" (1915-1930) y la "generación panamericana" (1930-1945), la producción arquitectónica y sus variantes en la exposición de "Lo moderno en la arquitectura" establece las vertientes del Art Decó, la arquitectura moderna Alemana y las corrientes neocoloniales (Imagen 6).

o "Mi ranchito", "Mi Casita" y "Casas y Jardines" y los libros de Arquitectura de los arquitectos Moia y Primiano.

Como en la segunda capa (eclectica-historicista), aquí se encuentran dos situaciones paisajísticas: 1) Manzanas de dominio del lenguaje moderno sobre el historicista y el colonial, en donde denotamos las variantes del Art decó, el californiano y el moderno tardío de los años 70, aportando al paisaje urbano los retiros de fachada y la conformación del jardín delantero y el uso de cochera para el automóvil.

A nivel urbano, en el paisaje se evidencia una gran transformación basada en la incorporación del alumbrado público, del asfalto, de los parterres delimitados por el cordón cuneta y el arbolado urbano que se unificaba con el de los jardines delanteros de las edificaciones modernas, y creaban amplias áreas sombreadas utilizadas para reuniones sociales en el todavía difuso límite entre el espacio público y la propiedad privada. (Imagen 7).



Imagen 7: Dos ejemplos de Arquitectura Moderna institucional de los años 1960 y 1970 (Foto: M. V. Valenzuela, 2018).

PATRONES ESPACIALES DEL PAISAJE URBANO

Determinación de patrones

El carácter vivencial determinado por las experiencias, sucesos y/o hechos que acontecen a lo largo de la vida de cada individuo, y que contribuye a configurar su personalidad en el entramado social, tendrán vital importancia en la visualización de los patrones espaciales. Los patrones espaciales en términos de Ch. Alexander "son cualidades vivas" cuya propiedad común y repetida denota una estructura de relaciones de patrones y su convivencia conforman un todo" (1979: 71), son los acontecimientos o hechos de vida los que permiten su permanencia en el tiempo.

En el caso de Caá Catí, hemos determinado ciertas situaciones urbanas que consideramos patrones espaciales del paisaje urbano, definidos como aquellos espacios que presentan cualidades singulares y cuyo uso histórico permanece vivo, se presentan en forma repetitiva, tienen continuidad y permanencia en el tiempo y al día de hoy se convirtieron en un rasgo distintivo respecto a otros poblados de la provincia. Estos patrones, que se gestaron en el devenir de su historia, perduran hasta la actualidad, dan sentido al paisaje y configuran un rasgo identidad local.

Los patrones de uso social generan patrones espaciales, cuya visibilidad se trasluce en la configuración de los espacios, en la forma de construir el entorno y de vivenciarlo. Asimilamos a aquellos a los que Ch. Alexander (1979:64) denomina "patrones de acontecimiento", y se dan cuando la experiencia de uso persiste más allá del medio físico. Un aspecto preponderante para que un patrón espacial se conserve a lo largo de tantas décadas se debe a la primacía y vigencias de ciertos valores culturales que colaboran a su conservación. Un ejemplo verificable en la permanencia de los rasgos culturales de la comunidad caacateña, son las galerías de las viviendas sobre el espacio público, que se usan incluso en la arquitectura en las nuevas construcciones del poblado jugando un rol vital en la interacción entre las personas y las viviendas o comercios, parafraseando a Ch. Alexander en "El lenguaje de patrones" (1980: 519, 520). De hecho, "galería urbana" supera ampliamente el uso del modelo original y patrimonial como el de las casas del periodo colonial: viviendas de galerías que han sido fragmentadas e incluso demolidas en su totalidad, se han construido con materiales modernos agregando hacia la acera una galería

sobre su fachada sin constituirse en un recurso escenográfico. Otro patrón recurrente y verificable, en las diversas capas histórica, es la delimitación de los lotes en esquina por medio de leves o efímeros cercos de madera y/o tacuara,

dejando ver los amplios patios arbolados, tanto en casas coloniales, como en eclécticas y modernas, lo que provoca una sutil infiltración visual del espacio privado hacia el público y viceversa (Imagen 8).



Imagen 8: límites entre espacio público y privado: Foto izq: A. G. Piñeiro (1930). A la derecha, cercos, tacuaras y tablillas de madera (Fotos: M. C. Alarcón, 2020).

Dentro de estas capas culturales la arquitectura tiene un valor preponderante debido a su carga formal, a su estabilidad en el tiempo, a su rol como contenedor de actividades y, por tanto, son los testigos más fiables de la historia debido a su capacidad de reflejar, de relatar, de demostrar el espíritu, el pensamiento y las aspiraciones de la sociedad (Imagen 9).

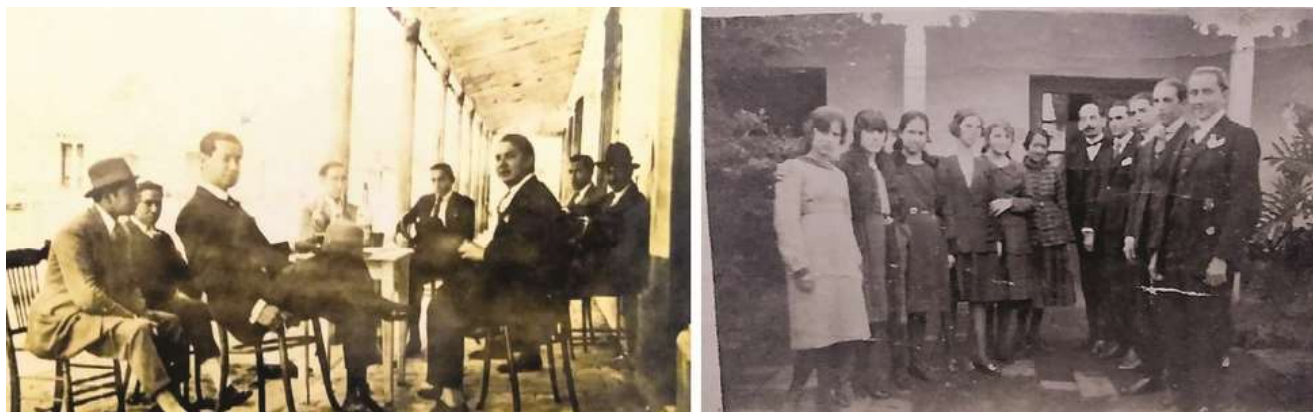


Imagen 9: El uso de la galería para las actividades sociales y familiares. A la izquierda, una reunión de amigos en la galería urbana, usando el mobiliario doméstico. A la derecha, reunión familiar en el patio con la galería interna de fondo (Foto: A. G. Piñeiro, 1930).

Los patrones espaciales (Imagen 10) identificados y definidos son:

1. Espacio galería urbana:

Son los espacios generados y delimitados por las galerías de las casas coloniales, que potencian una intensa interacción social y un vínculo directo entre lo público y lo privado. Inclusive en nuevas construcciones se puede observar este patrón, especialmente en áreas comerciales, que posibilita el paseo cubierto.

2. Espacio poroso entre lo público y privado:

Es el espacio que se configura por el vínculo y la permeabilidad que se establece entre las edificaciones coloniales y la calle, dejando fluir el espacio y las actividades que se desarrollan entre la galería delantera (de dominio público) y la trasera (de dominio privado).

3. Espacio de filtro jerarquizado:

Ingreso jerarquizado de las edificaciones eclécticas – historicistas o zaguán, actúa como filtro entre lo público y privado. Este espacio intermedio adquiere un vínculo directo con la acera por la costumbre de dejar abiertas las amplias puertas de ingreso al zaguán. Este espacio también se registra excepcionalmente en casas de galería aunque sin jerarquía.

4. Espacios de sombra del área pública - privada: Es el sector de sombra sobre el espacio público en donde se intensifican los vínculos sociales propiciados una zona umbrosa generada por el arbolado del parterre y el de los patios.

5. Espacio de jardín integrado privado–público:

Se produce por el empleo del jardín delantero en las viviendas modernas con retiro de fachada. El jardín delantero con sus plantas ornamentales y arboleda de mediano porte se integra con el espacio urbano.

6. Espacio de jardín integrado a la acera:

Como una variante del patrón anterior, el edificio institucional moderno como el Banco y o el Correo poseen un área verde delantera integrada con la acera y su parterre.

7. Espacio difuso entre el lote privado y el borde natural:

Este patrón determina una situación paisajística donde el lote se confunde con los bordes naturales (áreas bajas de bañado, lagunas, tacuarales, etc), que propician usos de tipo recreativo o usos ancestrales domésticos como lavado de ropa en espejos de agua.

8. Espacio procesional:

Se constituyen según el calendario de las tradicionales fiestas religiosas, estableciendo una intensa relación de uso social entre calle-vereda- vivienda, plaza - Iglesia. Este patrón puede llegar a generar itinerarios de recorrido a escalas mayores, por ejemplo, entre diferentes fracciones departamentales y/o municipales, produciendo vínculos regionales.

9. Límite difuso entre el espacio público y privado:

El tradicional cerco bajo, genera esta cualidad que se corresponde con vínculo entre lo público y privado y que se produce por la sutil delimitación del lote establecida por un cerco bajo ligero y efímero que dejan ver las actividades domésticas.

10. Espacio Plaza tradicional–indiana:

Espacio concentrador de actividades públicas (sociales, institucionales, culturales, comerciales) y nodo de expansión de la cuadrícula por agregación de manzanas en varias direcciones sujetas a las condiciones topográficas del terreno.

11. Espacio recreativo de interacción urbano–natural:

Los bordes de las lagunas y el balneario constituyen un patrón definido exclusivamente para la actividad recreativa y de esparcimiento.

12. Discontinuidad arquitectónica y espacial:

Se observa este patrón en los sectores donde la galería urbana se interrumpe con la presencia de una edificación ecléctica y o moderna. En el caso de la edificación ecléctica, la altura de su fachada duplica a la de galería. En el caso de la edificación moderna, el retiro de la fachada respecto a la línea municipal en lo que produce la discontinuidad.



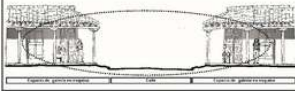
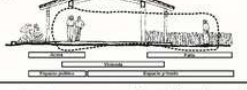
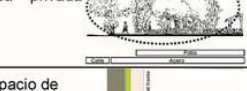
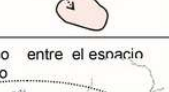
Esquema espacial	Ubicación	Cualidad y rol social
1 Espacios galería urbana 	Se localiza en las manzanas entre las dos plazas.	Aglutinador: genera un intenso uso social durante todo el año.
2. Espacios de galerías enfrentadas 	Se observa en calles de coincidencia entre las viviendas enfrentadas y distribuidas en todo el área céntrica.	De vínculo social. Se manifiesta durante todo el año.
3. Espacio poroso entre lo público y privado 	Se observa en las viviendas de uso familiar y que no se han modificado su función original.	De vínculo social. Se manifiesta durante todo el año.
4. Espacio de filtro jerarquizado 	Se observa en todas las edificaciones que no se han modificado su ingreso original, distribuido en todo el poblado.	Ingreso jerarquizado y particular en las casas que no se han modificado su función original.
5. Espacio de sombra de la arboleda del área pública – privada 	Se observa en todas las edificaciones que mantienen sus lotes en esquinas y los que llegan hasta el fondo de la manzana.	Las veredas y sus áreas de sombra propician los encuentros y reuniones en las vía pública.
6. Espacio de jardín integrado público-público 	Este patrón se genera en las modernas edificaciones públicas del siglo XX cuyo retiro de la línea municipal genera un jardín integrado al arbolado de la acera.	El retiro permite un espacio de uso social que se integra a la escala del poblado.
7. Espacio de jardín integrado a la acera 	Sus cualidades espaciales se difundieron desde 1940 en el modelo de casa de fin de semanas y viviendas rurales. Se ubican en los lotes de las tres capas.	El retiro permite un espacio de uso social que se integra a la escala del poblado.
8. Espacio difuso entre el lote privado y el borde natural 	Sus cualidades espaciales se difundieron desde 1940 en el modelo de casa de fin de semanas y viviendas rurales. Se ubican en los lotes de las tres capas.	El jardín se amplía e integra el espacio público. Propicia la interacción social.
9. Espacio procesional 	Se observa en las manzanas cuyos bordes es comparativa por áreas naturales con escasas transformaciones urbanas al borde de las lagunas.	La integración visual entre áreas naturales, calles, aceras y patios traseros de las viviendas propician un intenso uso social durante todo el año.
10. Límite difuso entre el espacio público y privado 	Este patrón involucra el espacio privado de inicio del ritual, las calles y aceras hasta el lugar de culto público (iglesia, ermita, etc.). Se extiende más allá de la trama urbana.	Se manifiestan por calendario religioso anual del poblado y la provincia. Genera intensos vínculos socio-culturales.
11. Espacio Plaza tradicional-indiana 	Es la manzana de la plaza fundacional regida por el damero de las leyes de Indas de origen normativo pero que se convierte en el patrón generatriz de la trama de expansión urbana.	Es un patrón que adquiere un uso durante todo el año y aglutina un sin número de actividades socioculturales
12. Espacio recreativo urbano-natural. 	Las áreas naturales, de escasa transformación o parquizado se integran al poblado generando gradientes entre las áreas completamente urbanizada.	Consolida actividades recreativas espontáneas y o planificadas, durante todo el año.
13. Discontinuidad arquitectónica y espacial 	El patrón se ubica en la irrupción de las viviendas de la primera capa con el contacto con las viviendas de la segunda y tercera capa	Este patrón genera un área de cambio de escala en la percepción del transeúnte entre el corredor y el espacio abierto. Aporta valores estéticos en las diversas capas.

Imagen 10: Tabla síntesis de patrones espaciales. Elaborado por M.V. Valenzuela, E. A. Piñeiro. Dibujo E.A. Piñeiro

CONCLUSIONES

El paisaje de Caá Catí es percibido como una sumatoria de fragmentos adyacentes que conviven con cierta armonía debido a la homogeneidad de su densidad constructiva (altura que no supera la planta baja, salvo escasas excepciones en planta alta). La aparición intermitente de cubiertas en el recorrido peatonal, así como, la construcción retirada de la línea municipal que impuso la arquitectura moderna, sumado a la escala que imponen las fachadas historicistas, agudizan la percepción fragmentaria del espacio.

Para facilitar el estudio a escala local y regional se identificaron, en primer lugar, capas culturales, como registro de los momentos históricos atravesados por el pueblo a través de sus huellas en el espacio urbano; y en segundo lugar, patrones

espaciales, definidos como aquellos espacios que presentan cualidades singulares y cuyo uso histórico permanece vivo, se presentan en forma repetitiva y tienen continuidad en el tiempo, que funcionaron y funcionan como escenarios de la vida urbana y configuran el paisaje aún en la actualidad.

Estos patrones espaciales debido a su continuidad y permanencia en el tiempo condicionan los modos de vida urbana y se convierten en rasgos distintivos o identitarios respecto a otros poblados de la provincia.